



THE DIOCESE OF KALAMAZOO
Office of the Bishop

19 de agosto de 2018
20º Domingo del Tiempo Ordinario

Mis queridas Hermanas y Hermanos en Cristo,

Al unimos para celebrar el vigésimo domingo del Tiempo Ordinario, muchos de nosotros lo hacemos con una sensación de conmoción, vergüenza y tristeza en nuestros corazones a la luz de la amplia cobertura reciente de noticias sobre abusos pasados por parte del clero en el liderazgo dentro de la Iglesia Católica. Esta noticia incluye las acusaciones contra el ex cardenal, ahora el arzobispo McCarrick, así como el devastador informe del Gran Jurado de Pensilvania compilando las acusaciones de abuso sexual por 301 sacerdotes en seis diócesis de Pensilvania durante un período de 70 años.

En primer lugar, nuestros pensamientos y oraciones están con los sobrevivientes, orando por su sanación. Estamos inspirados por su coraje, y nos unimos a ellos en nuestra determinación de hacer todo lo posible para erradicar este mal atroz dentro de la Iglesia, y para garantizar que nunca vuelva a suceder. Aprovecho esta oportunidad para instar a cualquiera que tenga conocimiento de algún caso de abuso sexual por parte del clero, o de cualquier otra persona, a comunicarse con el Diácono Pat Hall, nuestro Coordinador de Asistencia a Víctimas, directamente al (877) 802-0115.

No podemos evitar preguntarnos, ¿cómo es posible que alguien que es ordenado para representar a Jesús como sacerdote u obispo menosprecie esa posición y traicione esa confianza?

La respuesta simple es que ningún sacerdote u obispo jamás debe hacer daño, y tal traición no tiene lugar entre los llamados al sacerdocio. Sin embargo, nos enfrentamos a la cruda realidad que tenemos ante nosotros. Como sabemos, todos los seres humanos son imperfectos y pecaminosos, pero también sabemos que todos los seguidores de Jesús son llamados a un estándar de conducta más elevado, no solo tratando de evitar el pecado, sino persiguiendo una vida virtuosa. Aquellos ordenados como Diáconos, Sacerdotes y Obispos son, sin lugar a dudas, se espera estén por encima de cualquier reproche.

Aquí en nuestra Diócesis, nos adherimos estrictamente a la "Carta nacional 2002 para la protección de niños y jóvenes". Al hacerlo, hemos capacitado y continuamos capacitando a todos los voluntarios y las personas que trabajan en la amplia gama de instituciones y ministerios de la Iglesia para reconocer el comportamiento depredador hacia los niños y crear de manera proactiva entornos seguros en nuestras iglesias, escuelas e instituciones. También llevamos a cabo una verificación exhaustiva de antecedentes de todos los que trabajan con nuestros hijos, que incluye a todos nuestros clérigos. Nuestros programas de formación de seminario no solo examinan rigurosamente, sino que también preparan a nuestros hombres para vivir estilos de vida célibes sanos, en pureza e integridad, asegurando que solo aquellos que han demostrado este don y habilidad son recomendados para el orden Sagrado.

A la luz de esta repetición de estos pecados y fallas pasadas, claramente debemos evitar toda complacencia y fortalecer todos nuestros esfuerzos para alcanzar el objetivo de cero incidentes. Con ese objetivo en mente, me siento alentado por el anuncio del Cardenal Daniel DiNardo, Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, que pide un esfuerzo renovado y concertado para revisar todas las políticas y procedimientos actuales y abordar cualquier estructura que impida informar todos y cada uno de los casos de abuso sexual por parte de sacerdotes y obispos, y también exige una participación más sustancial de los laicos en diversas áreas de especialización [ver la declaración completa del Cardenal DiNardo en nuestro sitio web Diocesano].

En mi propio nombre, y en nombre de la Iglesia, solo puedo ofrecer mis más sinceras disculpas a toda nuestra Familia Diocesana de Fe por cualquier hermano sacerdote u obispo que haya cometido tal abuso, y que todos debemos soportar, una vez más, el efecto de este terrible escándalo y abuso de confianza. Comenzando por mí mismo, les pido a mis hermanos sacerdotes y diáconos de nuestra Diócesis que renovemos nuestro compromiso de ser quienes fuimos ordenados: el Rostro compasivo y sanador de Jesús para aquellos a quienes se confió a nuestro cuidado. Además de eso, teniendo en cuenta las enseñanzas de Jesús de que las fuerzas del mal solo pueden superarse mediante la oración y el ayuno, **insto a todos nuestros clérigos ordenados y a todas las personas de buena voluntad a que se unan a mí para ofrecer voluntariamente los próximos nueve martes (desde el 21 de agosto, la fiesta del Papa San Pío X, hasta el 16 de octubre, la fiesta de Santa Margarita María Alacoque) sean días de oración más intensa y ayuno, así como rezar un rosario extra en cada uno de esos martes como una novena semanal, meditando sobre los Misterios Dolorosos.** Rezaremos y ayunaremos por la curación de todas las víctimas de abuso sexual, por una conversión de mente y corazón por parte de aquellos que necesitan arrepentimiento, y por una renovación en nuestro compromiso individual de seguir a Jesús con convicción, alegría y pureza de corazón. También estoy exhortando a todos nuestros sacerdotes a que se reúnan conmigo la próxima semana para una Hora Santa en la Presencia del Santísimo Sacramento, y por un tiempo para compartir entre ustedes nuestros propios dolores particulares por este escándalo que se refleja negativamente en el Sacerdocio en general, y para analizar formas en que podemos comprometernos aún más con nuestra santa vocación, y para mantener una vigilancia especial sobre la protección de todos los jóvenes y ser buenos ejemplos para todos en nuestra en nuestro cuidado pastoral.

Mis queridos Hermanos y Hermanas en Cristo, en medio del dolor, la vergüenza e incluso la ira que estamos experimentando actualmente, les pido que resistan la tentación de alejarse o dudar del don de nuestra fe católica, o de la Iglesia que es nuestro hogar espiritual, ya que nuestra fe y nuestra Iglesia encuentran su origen en Jesús, no en el hombre. En cambio, debemos permanecer unidos en tales pruebas firmemente unidos en nuestro amor por Jesús y su Iglesia, incluso en estos tiempos difíciles y oscuros. Permitamos que la Luz de la Verdad de Jesús y el hecho de que el Espíritu Santo de Dios continúe guiando a la Iglesia, sea nuestra fortaleza.

Que las palabras de San Pablo a los Efesios (Efesios 5: 15-20) en la Segunda Lectura de hoy sean un consejo que también prestamos atención: *vean cuidadosamente cómo viven ... porque los días son malos. Por lo tanto ... traten de entender cuál es la voluntad del Señor, y sean llenos del Espíritu ... dando gracias siempre y por todo en el Nombre de nuestro Señor, Jesucristo, a Dios el Padre.*

Pidiendo que los siete dones del Espíritu Santo se derramen sobre cada uno de nosotros y toda nuestra Diócesis, asegurándole mis oraciones diarias y pidiendo humildemente sus oraciones por mí también.

Fielmente suyo en Cristo,

Reverendísimo Paul J. Bradley
Obispo de Kalamazoo